

# Los lebrillos o páteras de “El Pradito”, ciudad de México

36 |

Como parte de los resultados obtenidos tras un estudio arqueológico de factibilidad<sup>1</sup> realizado en la calle de Pedro Moreno número 75, colonia Guerrero, es que se recuperaron 50 vasijas completas y fragmentos importantes de algunas otras del tipo colonial alisado con sello, denominadas lebrillos o páteras. Fueron desechadas en un paraje conocido durante la época virreinal como “El Pradito”, aledaño a la antigua capilla del Espíritu Santo, en el barrio prehispánico de Analpan, de la parcialidad de Cuepopan o Santa María Cuepopan; para la época novohispana

[...] el barrio estaba a la orilla de la Laguna y limita al Norte, más o menos por la calle de Moctezuma; al Oriente, por la calle de Lerdo, al Sur, por la calle de Pedro Moreno y al Poniente por la calle de Zarco. Dentro de este barrio de Analpan, según el plano de Alzate quedaba comprendida la Capilla del Espíritu Santo del Pradito. Se le menciona en 1607, A.T. 183-4; y en 1694 A.T. 157-7, en donde se dice que Cuauhtepic, quedaba al norte de Analpa; quizá una tierra semi-sumergida en la Laguna.<sup>2</sup>

Cuepopan era una de las cuatro campas o parcialidades en que se dividía Tenochtitlan; cada barrio o calpulli tenía sus caudillos, siendo el sacerdote Tenoch y el guerrero Mezitzin quienes estaban a la cabeza de Cuepopan.<sup>3</sup> Esta parcialidad se ubicaba al

\* Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH.

<sup>1</sup> Se trata de excavaciones arqueológicas realizadas por la Dirección de Salvamento Arqueológico (DSA) del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), para determinar y prevenir la probable afectación al patrimonio arqueológico con motivo de modificaciones urbanísticas continuas en la ciudad de México, planteadas por particulares o bien por disposiciones gubernamentales.

<sup>2</sup> Alfonso Caso, *Los Barrios Antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco*, Memorias de la Academia Mexicana de la Historia, 1956, t. XV, p. 30. Este autor cita como A.T. a los documentos procedentes del Archivo General de la Nación (AGN), del ramo Tierras, vol. 183, exp. 4, y vol. 157, exp. 7.

<sup>3</sup> Andrés Henestrosa, “La gran Tenochtitlan”, en *Crónicas de la Ciudad de México*, México, Consejo de la Crónica de la Ciudad de México, 1999, 2a. época, núm. 14, julio-septiembre, p. 21.

norponiente del antiguo islote y se dividía en barrios o calpullis, que estaban poblados originalmente por familias endogámicas con la misma ocupación. Con el tiempo la convivencia se efectuaría con personas de diferentes oficios. La actual iglesia de Santa María la Redonda sustituyó al templo o teocalli y a la plaza que concentraba el culto de las familias del mencionado campá.<sup>4</sup>

[fray Agustín de] Vetancurt al referirse a la parcialidad de Cuepopan, dice que también se llamaba Tlaquechihucan, porque era el “lugar donde se hacen esteras para dormir”. [...] solo [...] pocos nombres arrojan cierta luz para la localización de actividades en Tenochtitlan [...] Cuepopan, por su ubicación, es vinculada a la zona de Popotla y Tacuba, aunque casi carecemos de datos respecto a sus actividades.<sup>5</sup>

De la época virreinal son muy someros los datos históricos acerca de este lugar; en general, se restringen a lo poco que podemos inferir de los planos de la antigua ciudad colonial y a breves comentarios en crónicas de la época independiente que se refieren sobre todo a lugares aledaños, como el Panteón de Santa Paula y el Camposanto de San Andrés, ubicados al norte de Santa María la Redonda. Respecto a este templo, José María Marroquí comenta: “Hubo en esta parroquia varias cofradías y en el barrio las capillas del Espíritu Santo, de Analpan, de Santa Clara Teocaltitlán, de San Diego Atrampa y la del Copolco de Santiago”.<sup>6</sup>

En los planos históricos esta zona está representada sólo por unas cuantas casitas porque eran terrenos pantanosos y en proceso de desecación, por lo que continuamente debió ser afectada por inundaciones que no propiciaban su poblamiento.

<sup>4</sup> Sonia Lombardo, *Desarrollo urbano de México Tenochtitlán, según las fuentes históricas*, México, INAH, Departamento de Investigaciones Históricas, 1973, pp. 136-137.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 169.

<sup>6</sup> José María Marroquí, *La Ciudad de México*, México, Jesús Medina Editor, 1969, t. III, p. 115.

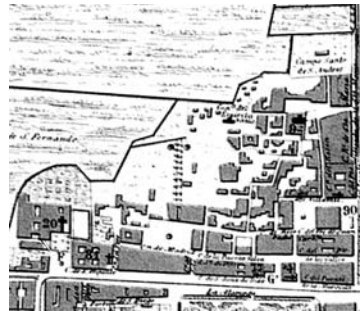


Figura 1. Detalle del “Plano General de la Ciudad de México”, 1858.



Figura 2. Detalle del “Plano de la Ciudad de México”, 1879.

La destrucción de la capilla del Espíritu Santo del Pradito debió realizarse entre 1858 y 1879, porque en el “Plano General de la Ciudad de México año de 1858” (véase la figura 1) aún está representada esta edificación. En el “Plano de la Ciudad de México. Anuario Universal, noviembre de 1879”, preparado por Agustín Arellano<sup>7</sup> (véase la figura 2) ya aparecen los terrenos de esta zona fraccionados formando las manzanas casi como las conocemos actualmente: manzana 76.

La información que es posible proporcionar acerca de este lugar a raíz del análisis, es que fue

<sup>7</sup> Sonia Lombardo, *Atlas Histórico de la Ciudad de México*, México, INAH, 1996, t. I, láminas 160 y 170.

utilizado como basurero por lo menos durante dos temporadas cortas (la primera durante el virreinato y la segunda durante la época independiente);<sup>8</sup> de la primera época se recuperaron las vasijas que conocemos como lebrillos o páteras.

### Los lebrillos o páteras

Son vasijas que se encuentran con mucha frecuencia en contextos de hospitales e instituciones religiosas,<sup>9</sup> así como en cimientos de edificaciones virreinales<sup>10</sup> (véase la figura 3) o arrojadas en lo que fueron canales o acequias.<sup>11</sup> Dichos recipientes son catalogados tipológicamente como loza alisada y fueron elaborados en torno y moldes.<sup>12</sup> Presentan un engobe anaranjado o bayo, en la mayoría de las ocasiones están decorados con un sello en el fondo.<sup>13</sup> Cronológicamente dicha

loza se ubica desde mediados del siglo XVII hasta mediados del XVIII, aunque hay investigadores que la datan desde principios del siglo XVI,<sup>14</sup> o bien, para casos muy particulares, específicamente desde 1621 hasta 1820.<sup>15</sup>

Se han realizado algunos trabajos referentes a estas vasijas, como el estudio de Reina Cedillo Vargas *et al.* Se considera, en primer lugar, la diferenciación que establecen en cuanto al concepto de lebrillo y pátera:

El lebrillo en México está clasificado como tipo Alisado con Sello, cuando en realidad el lebrillo era un recipiente de barro vidriado en el interior, de boca más ancha que el fondo, de paredes altas, rectas, divergentes, que se usaba principalmente para lavar ropa, loza, o los pies, y contener líquidos. Por tanto sus dimensiones eran mucho mayores que las de la pátera o plato virreinal que con tanta frecuencia se encuentra en las excavaciones arqueológicas.<sup>16</sup>

Por otro lado, González Martí dice acerca del lebrillo: “Librell (Lebrillo). De la lectura de varios documentos de la época obtenemos las denominaciones siguientes: libréis pera pastar, pera ensabonar, pera lavar carn o per escurar, y llibrellets chiquets per escurar.”<sup>17</sup>

También en esta obra se explica que la palabra latina patera, “significa cosa redonda y ancha, co-

<sup>8</sup> Mónica Lugo Ramírez, “Una secuencia cultural para El Pradito”, en *Boletín de la Dirección de Salvamento Arqueológico*, núm. 6, México, INAH, 2005.

<sup>9</sup> Francisco González Rul, *La cerámica de Tlatelolco*, México, INAH/SEP (Científica, 172), 1988 p. 401.

<sup>10</sup> Eduardo Noguera, “Estudio de la cerámica encontrada en el sitio donde estaba el Templo Mayor de México”, en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1934, 5a. época, t. I, pp. 267-281.

<sup>11</sup> Elsa Hernández Pons, M. I. Uribe Moreno y M. Robles Luengas, “Catálogo de lebrillos coloniales de la excavación en la Acequia Real, Ciudad de México”, en *Ensayos de alfarería prehispánica e histórica de Mesoamérica*, México, UNAM-IA, 1988, p. 441; Mónica Lugo Ramírez, “Informe Técnico Estudio Arqueológico de Factibilidad en Pedro Moreno 75, Col. Guerrero, Denuncia 155-03”, mecanoescrito en Archivo Técnico de la DSA-INAH, 2004.

<sup>12</sup> Reina Cedillo Vargas, Octavio Corona Paredes, Antonio Gudiño Garfias, María Pérez Santillán y Carlos Salas Contreras, “Presencia de la cerámica Pátera o plato virreinal, a través de algunas excavaciones en el centro de la Ciudad de México”, en *De Fragmentos y de Tiempos. Arqueología de Salvamento en la Ciudad de México*, México, INAH-Subdirección de Salvamento Arqueológico, 1994, p. 76.

<sup>13</sup> Eduardo Noguera, *op. cit.*; Gonzalo López Cervantes, *Cerámica colonial en la ciudad de México*, México, INAH (Científica, 38), 1976 p. 32; Francisco González Rul, “La cerámica postclásica y colonial en algunos lugares de la ciudad de Mé-

xico y el área metropolitana”, en *Ensayos de alfarería prehispánica e histórica de Mesoamérica*, *op. cit.*, p. 401; Francisco González Rul, *La cerámica de Tlatelolco*, *op. cit.*, p. 105; Patricia Fournier García, *Evidencias arqueológicas de la importación de cerámica en México, con base en los materiales del ex convento de San Jerónimo*, México, INAH, 1990, Serie Arqueología (Científica, 213), p. 242.

<sup>14</sup> Francisco González Rul, *La cerámica de Tlatelolco*, *op. cit.*, p. 103.

<sup>15</sup> Thomas Charlton, citado en Patricia Fournier García, *op. cit.*, p. 242.

<sup>16</sup> Reina Cedillo *et al.*, *op. cit.*, pp. 72-76.

<sup>17</sup> Manuel González Martí, *Cerámica del Levante español, siglos medievales, Loza*, Barcelona, España, Labor, 1994, p. 257.



Figura 3. Páteras de “El Pradito”.

mo los platos o Patinera de la palabra Patina, que igualmente significa plato, en razón de la obra de barro que siempre se ha labrado en Paterna con mucha curiosidad”.<sup>18</sup> Pero los ejemplos de esta “Cerámica de Paterna” son vasijas de diversas formas y todas están pintadas y barnizadas y “Ninguna de las cerámicas pintadas y barnizadas presenta sellos o marcas incisas”.<sup>19</sup> Sin embargo, hay un grupo de tiestos sellados y sin barniz (de origen persa, árabe y egipcio), que aparecen siempre en vasijas de uso secundario.<sup>20</sup> Por lo anterior, nos referiremos a estas vasijas como pátera o plato virreinal.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 115.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 132.

<sup>20</sup> *Ibidem*, pp. 113, 123 y 125.

### Las páteras selladas

Para dar a conocer los sellos elaborados en el fondo del plato virreinal de “El Pradito”, y con la ayuda de los trabajos realizados acerca del tema, es que nos referimos a ellos formulando hipótesis que nos asistan para inferir su posible utilidad e iconografía.

Los sellos de las páteras recuperadas en la ciudad de México, y en algunas otras ciudades coloniales, representan monogramas, elementos zoomorfos, fitomorfos, geométricos o arquitectónicos.<sup>21</sup> En el caso de “El Pradito”, 34 de las vasi-

<sup>21</sup> Eduardo Noguera, *op. cit.*; Gonzalo López Cervantes, *op. cit.*, p. 32; Francisco González Rul, *La cerámica de Tlatelolco*, *op. cit.*, p. 101; Elsa Hernández Pons *et al.*, *op. cit.*, pp. 449-453; Daniel Juárez Cossío, *El convento de San Jerónimo. Un*

jas referidas presentaron sello en el fondo, las catorce restantes o no lo presentan o se encuentra erosionado. Treinta de los sellos se refieren a la letra “A” con algunas variantes, como la aparente asociación y/o traslape con las letras “C”, “V” y “N” (véase la figura 4b), así como la asociación de pequeñas flores y ganchos en forma de “S”. Tres se refieren a una “U” con ganchos o arcos en los extremos y una especie de “I” precedida de un pequeño círculo o aro al interior de la “U”.

Respecto al significado de estas representaciones han surgido también algunas propuestas interesantes; por ejemplo, para Noguera<sup>22</sup> “son marcas de conventos de las diversas órdenes de frailes que llegaron a México durante los primeros años después de la Conquista”. Pero, además, sugiere una relación entre las marcas de fuego de las antiguas bibliotecas de México y el sello “A” de las páteras por él recuperadas. Por su parte, Cedillo *et al.*<sup>23</sup> han identificado una variante del monograma “A” como “CANIS” y su posible asociación con la orden de los dominicos, conocidos como “los perros de Dios”.

Por otro lado, Francisco Ortuño y María de la Luz Moreno han identificado

[...] una letra parecida a la tao griega, con la cual se identificaba a la orden de los antoninos que usaban un hábito de paño azul con escapulario y capa del mismo color. Sobre ésta tenían bordada la letra griega Tao. Los diseños zoomorfos posiblemente

*ejemplo de arqueología histórica*, Mexico, INAH, 1989, Serie Arqueología (Científica, 178), p. 182; Patricia Fournier, *op. cit.*, p. 243; Francisco Ortuño Cos y María de la Luz Moreno Cabrera, “Las investigaciones arqueológicas en el Proyecto Metro Línea 9”, en *Enfoques, investigaciones y obras*, México, INAH-Subdirección de Salvamento Arqueológico, 1993, pp. 120-121; Reina Cedillo *et al.*, *op. cit.*, pp. 72-77; Mónica Lugo Ramírez, “Informe Técnico del Estudio Arqueológico de Factibilidad en Mesones 138, Denuncia 43-03”, mecanoescrito en Archivo Técnico de la DSA-INAH, 2004.

<sup>22</sup> Eduardo Noguera, *op. cit.*, p. 278.

<sup>23</sup> Reina Cedillo *et al.*, *op. cit.*, p. 78.

están relacionados con las bendiciones que daban a los animales del 17 de enero al 28 de febrero, tradición vigente en esa época, [...]”<sup>24</sup>

Por nuestra parte proponemos, respecto a las páteras selladas de “El Pradito”, una relación con San Antonio de Padua (véase la figura 6), porque consideramos que para las fechas que hemos citado en los párrafos precedentes respecto a la cronología de dichas vasijas, prácticamente se entendería que fueron elaboradas desde antes de la llegada de los canónicos regulares de San Agustín del Instituto de San Antonio Abad, en 1628. Sin embargo, si nos basamos en los datos específicos de Charlton,<sup>25</sup> este margen cronológico se reduce a la época virreinal; además, este autor afirma que esta vasija se empezó a fabricar siete años antes de la llegada de la orden de los canónicos regulares.<sup>26</sup> Por tanto, es de suponerse que cualquiera otra orden religiosa anterior pudo haber fabricado este tipo de cerámica y sus sellos; no necesariamente fueron los antoninos, aunque no por ello tendrían que ser ajenos a la manufactura de las páteras de fechas posteriores.

En este trabajo se pretende relacionar los sellos de las páteras con las órdenes mendicantes de los inicios de la época virreinal, buscando además similitudes y diferencias entre las páteras del “El Pradito” y las analizadas por los investigadores ya citados. Se ha encontrado en las páteras elementos comunes, como son los geométricos que interpretamos como ganchos y/o arcos, aros y/o círculos; los monogramas que interpretamos como la letra “A” con y sin entrelaces, con lo que parecen ser las letras “C”, “V” y “N”, y elementos fitomorfos que se interpretan

<sup>24</sup> Francisco Ortuño Cos y María de la Luz Moreno Cabrera, *op. cit.*, pp. 120-121.

<sup>25</sup> Thomas Charlton, citado en Patricia Fournier García, *op. cit.*, p. 242.

<sup>26</sup> Josefina Muriel, *Hospitales de la Nueva España*, México, Jus, 1960, p. 13.

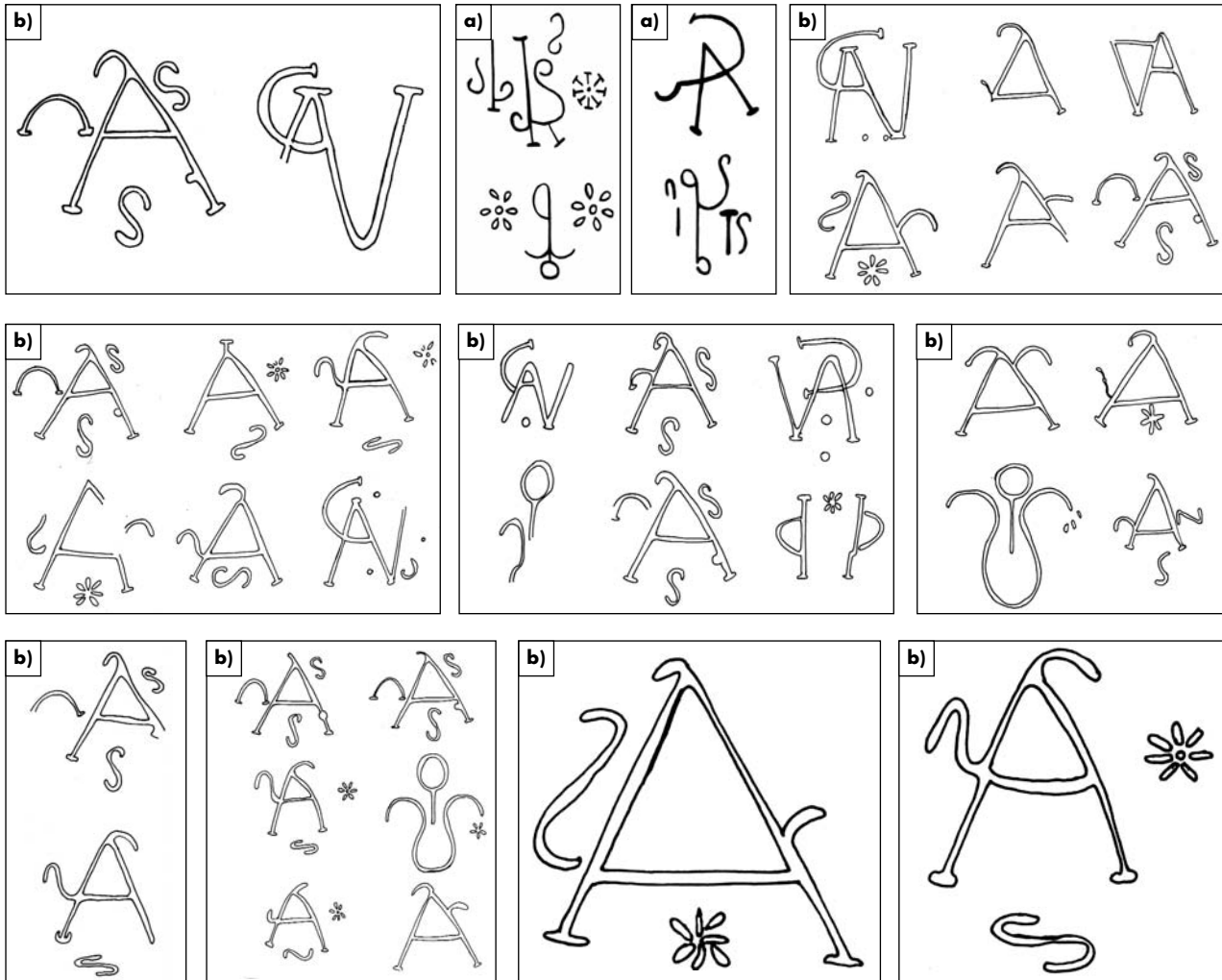


Figura 4. Sellos de páteras. a) Sellos de la acequia de La Merced. b) Sellos de “El Pradito”.

como flores. Por otro lado, en “El Pradito” no se observan —como sí ocurre en otros casos— diseños zoomorfos y arquitectónicos.

Como la variante más común de los sellos de las páteras es la que denominamos letra “A” nos dimos a la tarea de investigar cuál pudo haber sido la relevancia de la misma como para ser tan frecuente su aparición. Primero intentamos establecer su importancia gramatical en el idioma español, así como en el latín: la letra “A” es la que encabeza el abecedario y las vocales de todos los alfabetos pro-

cedentes del latín, y su función es la de un medio de enlace sintáctico complementando además al verbo;<sup>27</sup> esto es importante mencionarlo porque en un sentido religioso cristiano “El Verbo” es la segunda persona de la Santísima Trinidad (es decir Dios Hijo), y en este mismo contexto son los santos quienes interceden ante Dios y sus fieles, es decir, enlazan a los hombres cristianos con Dios.

<sup>27</sup> Lexipedia Británica, *Encyclopaedia Británica Publihers, Inc.*, t. 4, Multigramática, 2000.

**Cuadro 1. San Antonio de Padua<sup>a</sup>**

<i>Símbolos</i>			<i>Eventos o acciones asociadas</i>	<i>Patronazgo</i>
<i>Flora</i>	<i>Fauna</i>	<i>Elementos</i>		
Árbol	Aves	Casa quemándose	Aparición del Niño Jesús	Albañiles
Azucena	Burro	Corazón	Fuego bajo los pies de una persona	Alfareros
Guía vegetal	Caballos	Corazón en urna	Lengua incorruptible	Almas del Purgatorio
florecida	Mula	Corazón inflamado	Mula arrodillada frente a una	Arrieros
Lirio blanco	Peces	Crucifijo	hostia	Comerciantes de fresas
		Crucifijo florecido	Niño Jesús en sus brazos	Cubridores de tejados
		Cruz con guía vegetal	Niño Jesús en una mandorla	Fabricantes de loza
		florecida	Niño Jesús sentado en un libro	Jóvenes casaderas
		Flamas	Peces y aves escuchando sermón	Marineros
		Fuego bajo los pies de	Virgen María entregándole al	Muleros
		una persona	Niño Jesús	Pobres
		Libros		

<sup>a</sup> Orden de los franciscanos; canonizado en 1232; intermediario para curar la epizootia, el hambre y la esterilidad conyugal; fiesta: 14 de junio.

**Cuadro 2. San Agustín de Hipona<sup>a</sup>**

<i>Símbolos</i>			<i>Eventos o acciones asociadas</i>	<i>Patronazgo</i>
<i>Flora</i>	<i>Fauna</i>	<i>Elementos</i>		
Ninguna	Paloma	Concha	Concha en las manos de un niño que juega a la	Curtidores
		Corazón flechado	orilla del mar	Impresores
		Corazón inflamado	Herejes a sus pies	Teólogos
		Corazón herido	Meditando bajo la higuera recibiendo un libro	
		por tres flechas	de un ángel	
		Flecha inflamada		
		Maqueta de templo		
		Paloma inspiradora		
		Pluma de ave para		
		escribir		

<sup>a</sup> Orden de los agustinos (430 d.C.); se le invoca para contrarrestar a la langosta; fiesta: 28 de agosto.

Ante esta extraña coincidencia entre la función de este monograma y las concepciones religiosas cristianas, se buscaron los nombres de cuántos santos y órdenes religiosos pudieran comenzar con esa letra. Se obtuvieron 50 nombres de santos con sus virtudes; no obstante, tras un

análisis estadístico entre todas y cada una de las características de ellos, sobresalieron los que se presentan en los cuadros 1 a 3.

Como se puede observar en los cuadros, aparentemente las tres órdenes pudieran tener alguna relación con los elementos, figuras o símbolos

**Cuadro 3. San Antonio Abad<sup>a</sup>**

Flora	Símbolos		Eventos o acciones asociadas	Patronazgo
	Fauna	Elementos		
Ninguna	León	Bastón en forma de T	Animales domésticos en torno a un monje	Alfareros
	Mula	Bolsa	Cerdito con listón y campanita al cuello	Animales
	Cuervo	Cabeza de cerdo	Cuervo con pan en el pico	Arrieros
	Cerdo	Campanita	Fuego bajo sus pies	Bomberos
	Animales domésticos	Centaurio	Horda de demonios que lo atormentan	Campaneros
		Cruz en forma de Tau	León excavando una tumba en el desierto	Carniceros
		Cueva	Libro de la regla de los monjes antonitas	Cesteros
		Horca en forma de T	San Pablo de Tebas o El Ermitaño	Curtidores
		Fuego	Reemplazo de la cruz abacial por bastón Tau	Enterradores
				Ermitaños
				Fabricantes de campanas
				Fabricantes de cepillos
				Porqueros

<sup>a</sup> Orden de los antonitas; en 1628 llegan a Nueva España; ermitaño de Tebaida (251-356); se invoca contra las convulsiones, demonios, enfermedades de la piel, enfermedades venéreas, epizootia, ergotismo o mal ardiente, flamas o llamas del infierno, forúnculos, fuego de San Antonio, herpes, incendios, lepra, objetos perdidos, peste, roña; fiesta: 17 de enero.

sellados en las páteras. Sólo a una de ellas se le relaciona con flores que simbolizan el cielo o la primavera.<sup>28</sup> A San Antonio de Padua se le representa y asocia con la flor de liz, lirio blanco o azucena, las que a su vez encarnan la pureza y la virtud. Asimismo, la flor de liz se asocia con las almas puras, la inocencia, la justicia;<sup>29</sup> la azucena, además, simboliza (al triplicarse) a la Santísima Trinidad.<sup>30</sup>

Por otro lado, San Antonio de Padua es el único de los tres santos que tiene una relación directa con “El Verbo”, es decir, con Jesús. Su función principal es la de interceder por las almas del purgatorio; al mismo tiempo es patrono de

los pobres, de los gremios de alfareros y loceros; tal vez por esta razón es que quienes elaboraron las páteras decidieran dedicárselas a su santo patrono y enlace con Dios, representándolo con la letra “A” y las flores.

Sin embargo, no son todos los elementos que presenta la letra “A”, a la cual pareciera nacerle una serie de ganchos y arcos. Los arcos simbolizan la alianza entre Dios y el hombre<sup>31</sup> y los ganchos, si fueran de hierro, representarían instrumentos de suplicio,<sup>32</sup> quizá de penitencia.

En las páteras de “El Pradito”, y tal vez en otras similares, se observa lo que parece ser una “U” con ganchos en sus extremos. En su interior presentan una forma geométrica casi circular, de la que pende una pequeña línea recta. Es nece-

<sup>28</sup> Mariano Monterrosa Prado y Leticia Talavera Solórzano, *Repertorio de símbolos cristianos*, México, INAH (Obra Varia), 2004 p. 106.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 42.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 43.

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 38.

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 10.



sario mencionar que, de acuerdo con las referencias anteriores, pudiera tratarse de una flor estilizada vista en un corte longitudinal, en donde la “U” representa los pétalos y el elemento central los pistilos (ya sea de una azucena o de un lirio blanco); ambas pueden sustituirse mutuamente o complementarse. Por otro lado, el círculo representa al cielo, la eternidad, la perfección de Dios, la vida perdurable y, visto como un aro, la alianza con Dios.<sup>33</sup>

Asimismo, es conveniente comentar que, en el caso de las páteras con motivos zoomorfos (mula, caballo, burro y/o pez), también pueden ser relacionadas con San Antonio de Padua. En el caso del sello interpretado como Tau,<sup>34</sup> con base en el párrafo anterior y en el hecho de que la Tau se representa como una “T”, muy apegada a como la identificamos actualmente, simboliza la función de una muleta o bastón crucífero;<sup>35</sup> se sugiere que tal vez represente una flor (azucena) en proceso de extender sus pétalos, o bien en proceso de desarrollo visto en corte, asociada a un lirio blanco visto en planta (o desde arriba) y a dos animales domesticados, elementos que pueden relacionarse también con dicho santo. En el caso de los sellos identificados por López Cervantes,<sup>36</sup> en donde se observa claramente una “T” asociada a flores y ganchos, elementos en que “la excepción hace la regla”, permite considerar que tal vez estas páteras estén relacionada con San Antonio Abad y su patronazgo de alfareros, pese a la combinación fitomorfa.

En el caso del monograma “A” identificado por Cedillo *et al.*<sup>37</sup> como “CANIS”, es posible pensar que puede relacionarse también con San

Antonio de Padua, por tratarse de un animal doméstico y porque además del significado de “guardián” también tiene los atributos de fidelidad y guía del rebaño, así como la resurrección y acompañante de los muertos,<sup>38</sup> labor asociada a este santo. Por último, consideramos que no hay correspondencia en la relación que advierte Noguera<sup>39</sup> entre el sello “A” de las páteras y las marcas de fuego de las antiguas bibliotecas conventuales, por lo que deben tener mención aparte, ya que en realidad se trata de libros, como consta en las investigaciones de Sala, Saavedra y Gutiérrez Rodríguez *et al.*,<sup>40</sup> en donde asientan que muchas letras “A” sí están relacionadas con San Agustín y/o la orden de los agustinos, lo que debe ser por la relación intrínseca que tiene san Agustín de Hipona con los curtidores, impresores y teólogos, como quedó asentado en el cuadro respectivo. Por ello, es posible decir que existe una alta probabilidad de que tanto las marcas de fuego como los sellos de las páteras guarden una estrecha relación entre los gremios y su santo patrono, además de que éstas se hayan distribuido y desechado (según el caso) sin tener necesaria relación con su patrono, gremio o lugar de origen, a juzgar por la diversidad de contextos en donde se han encontrado dichas vasijas.

Respecto a la posible función del plato virreinal, también han surgido algunas hipótesis como la de contenedor de alimentos<sup>41</sup> o que en éstos se daba de comer a los enfermos en los hospita-

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 63.

<sup>34</sup> Francisco Ortuño y María de la Luz Moreno, *op. cit.*, p. 121.

<sup>35</sup> Mariano Monterrosa y Leticia Talavera, *op. cit.*, pp. 153-154.

<sup>36</sup> Gonzalo López Cervantes, *op. cit.*

<sup>37</sup> Reina Cedillo *et al.*, *op. cit.*, p. 78.

<sup>38</sup> Mariano Monterrosa y Leticia Talavera, *op. cit.*, p. 171.

<sup>39</sup> Eduardo Noguera, *op. cit.*, p. 278. Véase la nota 22.

<sup>40</sup> Rafael Sala, *Marcas de fuego de las antiguas bibliotecas mexicanas*, México, Monografías Bibliográficas Mexicanas, 1925; David Saavedra Vega, *Marcas de fuego de la Biblioteca Conventual del Museo Regional de Querétaro del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México, INAH, 1994; María del Refugio Gutiérrez Rodríguez y Carlos Manuel Krausse Rodríguez, *Marcas de fuego. Catálogo*, México, INAH-Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, 1989.

<sup>41</sup> Gonzalo López Cervantes, *op. cit.*, p. 32.

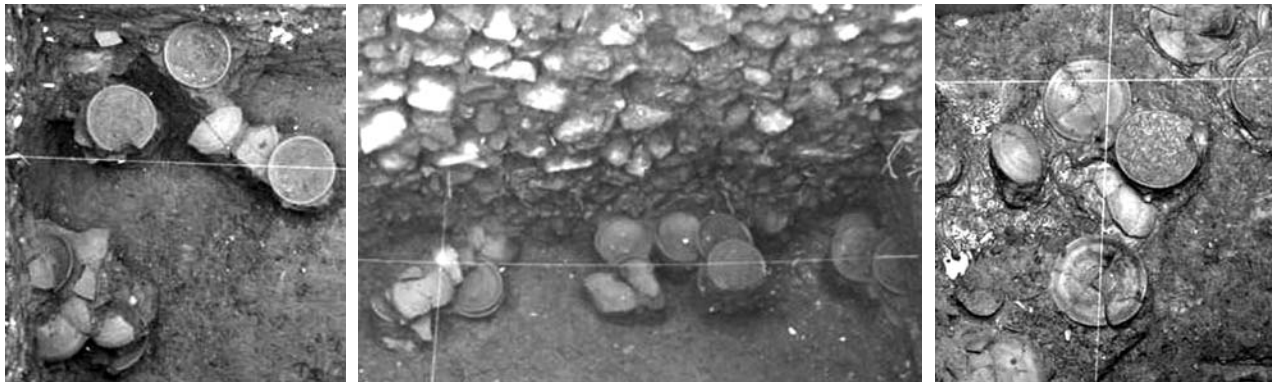


Figura 5. Páteras *in situ* de “El Pradito”.

les e iglesias en forma comunitaria tras las recurrentes epidemias de la época virreinal, o bien a trabajadores en las obras, a la servidumbre o para agregar cal al nixtamal;<sup>42</sup> dado el posible carácter “desechable” de las vasijas, ante los continuos contagios<sup>43</sup> y lo económico de su manufactura.<sup>44</sup> Las vasijas de “El Pradito” se localizaron acomodadas unas sobre otras, en ocasiones boca abajo y a veces boca arriba, en un contexto de relleno arcilloso asociadas con algunos tientos de loza vidriada (jarros, ollas y cazuelas), así como un bacín de mayólica blanca “Ciudad de México”. En ninguno de los casos presentaron mortero de cal.

Respecto al mortero de cal, González Rul menciona que

[...] es necesario pensar en algo más, ya que no sólo en Tlatelolco, sino en diferentes lugares de la ciudad de México, se les ha encontrado mortero de cal, que deja una huella en forma de finas laminillas como hojaldre, lo que hace pensar que se usaban también como recipientes de materiales de construcción o de envases de pintura.<sup>45</sup>

<sup>42</sup> Reina Cedillo *et al.*, *op. cit.*, p. 79.

<sup>43</sup> Francisco Ortuño Cos, comunicación personal.

<sup>44</sup> Reina Cedillo *et al.*, *op. cit.*

<sup>45</sup> Francisco González Rul, *La cerámica de Tlatelolco*, *op. cit.*



Figura 6. San Antonio de Padua, imagen tomada de estampas del dominio público.

Al respecto, se considera también la posibilidad de que la cal fuera agregada a los platos para eliminar infecciones o contagios, quizás en algunos casos contenían tejidos blandos del desecho de algunos hospitales que fueron enterrados tras cubrirles con cal. Respecto a desecharlas

---

después de darles de comer, por alguna temporada, a trabajadores de obra, nos preguntamos si no sería más fácil que los trabajadores se llevaran regaladas las vasijas a sus casas en lugar de juntarlas y tirarlas, o bien juntarlas y reutilizarlas en otras obras; no así, por supuesto, con las “infectadas” por los enfermos.

Adjuntamos, como colofón, cuatro sellos de páteras recuperadas de un contexto diferente, tras un estudio arqueológico de factibilidad de la antigua acequia de La Merced,<sup>46</sup> en el tramo que atraviesa de surponiente a nororiente el predio de Mesones número 138, colonia Centro. Fueron

localizadas en dicho lugar, en un contexto de relleno de dicha acequia asociadas a tiestos de cerámica tipo mayólica verde sobre crema y azul sobre crema, además de tiestos del tipo vidriado ámbar. Dichos sellos son notoriamente diferentes dado que presentan diseños un poco más elaborados (véase la figura 4a), puesto que juegan más con ganchos, flores y lo que parecen ser letras.

Esperamos que con este trabajo se aporte un poco más de información acerca de las páteras y que se despierte la curiosidad respecto a la epigrafía de la Nueva España.



<sup>46</sup> Mónica Lugo, “Informe Técnico...”, *op. cit.*